

## Dibujos de una clínica

Conocí a Jorge en el Congreso de la Fepal de 2010. Participamos de la primera edición del *Working parties*, “La especificidad del tratamiento psicoanalítico hoy”, donde varios lazos de amistad se fundaron entre colegas de diversas ciudades latinoamericanas. Vínculos que se vienen fortaleciendo en el transcurso de los últimos años.

En esta actividad de inmersión en la clínica, Jorge hacía sus comentarios de manera poética, citando alguna escena de una película, un trecho literario o la pintura de un artista, confiriendo movimiento y varias capas de sentido al proceso analítico presentado. Es esta la primera fotografía que registré de este amigo, que acostumbraba a transitar de diferentes formas en el campo del psicoanálisis, entrelazándolo con la literatura y el arte.

De aquella afinidad en la escucha psicoanalítica nace una amistad que se mantuvo con mucha alegría por medio de conversaciones sobre nuestro oficio, de nuestras diferentes culturas, de nuestros proyectos personales y profesionales.

Entre sus diversas publicaciones, destacaría dos textos que marcan la forma de pensar de Jorge, siempre acompañado por imágenes que dibujan sus ideas: “Una cuestión de tiempo” (Kantor, 2012), que revisa nociones de tiempo en el campo psicoanalítico y nos lleva a su formulación; las palabras dichas en sesión van creando una versión gráfica de la vida del paciente, una especie de rompecabezas histórico, construido con piezas de diferentes dimensiones temporales y cuya versión final sería inalcanzable.

En su texto contundente y sensible “El superyó piel: Psicoanálisis y racismo” (Kantor, 2019), Jorge aborda una reflexión indispensable sobre el racismo peruano, muestra que sus efectos, en la formación tanto de la identidad individual como colectiva, se configuran como una alienación radical, perversa y corrosiva. Texto que conversa directamente con los procesos discriminatorios del contexto brasileño.

Temas que denotan una escucha ampliada del psicoanálisis, que Jorge desarrollaba como editor de la sección Vórtice de la revista *Calibán*, así como recorrían su trayectoria dedicada a la formación del psicoanalista.

Como director del Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP) fui testigo de su proyecto de apertura al trabajo clínico, permeado por formas creativas de investigación y transmisión del psicoanálisis. Jorge era fiel a la idea de promover la capacidad del analista en sostener el no saber, sin la anticipación de para dónde se dirigía el camino de la persona en análisis, característica de una propuesta libre y nada normativa.

Herencia cultural de sus padres cineastas, Jorge era un apasionado del cine. Su proyecto de contar la historia de la práctica psicoanalítica peruana por medio de entrevistas a sus fundadores resultó en películas bien elaboradas que registran de manera viva la memoria de su sociedad.

La literatura y el arte mediaron el sendero de su vida, tanto su pensamiento psicoanalítico como la producción de bellos dibujos y pinturas que envolvían su consultorio, creando una especie de espacio abierto para la ficción!

Se aventura en su escritura a crear un texto para el “oso de Julio Cortázar”, “El fantasma de los consultorios” (Kantor, 1 de diciembre de 2020, párr. 13), que pasea por las salas y captura los encantos y desencantos del cotidiano de las sesiones:

Me parece que soy como una especie de condensación de partículas que se han ido desplazado de los infortunios, las penas y las lágrimas de las personas que van a los consultorios. Pero me he dado cuenta que también forman parte de mí los descubrimientos inesperados, la risa espontánea y la satisfacción de entenderse. (párr. 14)

Termina su cuento con el entusiasmo de su personaje que está por conocer los nuevos pacientes de un vecino que está por llegar.

Entusiasmo que revelaba el compromiso enorme que tenía con sus pacientes y su reconocido talento clínico. Son emocionantes las manifestaciones de sus pacientes en las redes sociales, en uno de los bellos mensajes, donde es nombrado como “reparador de almas”.

Desde Bogotá, en todos los momentos, de paseo o de trabajo, Jorge siempre con su manera discreta y sensible, mantenía su cariñosa sonrisa para con sus amigos. Siento una *saudade*<sup>1</sup> inmensa, pero permanecen vivas las buenas memorias de una historia cargada de afecto y amistad.

### Referencias

- Kantor, J. (2012). Una cuestión de tiempo. *Revista de Psicoanálisis*, 10, 77-87.  
Kantor, J. (2019). El superyó piel: Psicoanálisis y racismo. *Revista de Psicoanálisis*, 24, 91-101.  
Kantor, J. (1 de diciembre de 2020). Entrevistamos Jorge Kantor. *Fepal.org*. <http://www.fepal.org/entrevistamos-jorge-kantor/>

Traducción del portugués: María Antonieta Pezo

\* Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.

1. N. de la T.: Mantenemos la palabra en portugués, ya que en español no hay una palabra que marque el sentido de esta. Podría ser traducido como “recuerdo, nostalgia”, pero es nostalgia simultáneamente llena de presente y presencia.